

Amalia tuvo la culpa

Iván Alejandro Banda Flores



Capítulo 1

Me encontraba arreglando mi maleta, la lluvia estaba muy fuerte. Por suerte aún servían los servicios de comunicación. Mi amigo Alex me llamó.

- ¡Hey, mi amigo! ¿A qué hora saldremos?

- Hola, Alex. Todavía quieres salir? Sólo mira cómo está la lluvia.

Levanté la cortina de una de las ventanas, y me asomé a ver qué tal estaba afuera. Y así como se escuchaba la lluvia, se veía afuera. Era fuerte, con mucho viento y frío.

- Por supuesto que quiero ir, amigo. ¿Le temes a la lluvia?

- Claro que no. Sólo creo que sería mejor salir mañana, la carretera podría estar muy resbaladiza. Acuérdate de Amalia, del accidente que tuvimos. Días antes había llovido, y la carretera seguía mojada.

- Pues como tú quieras, David. Yo estaba muy emocionado. Aparte las vacaciones casi terminan.

- Cierto. Paso por ti en 10 minutos.

- ¡Perfecto! De hecho ya estoy listo.

No podía dejar de pensar en Amalia. Su dulce voz, su color de ojos. Fue muy triste su pérdida, y todavía la extraño. Hace apenas 5 meses que se fue. Necesito este viaje.

Pasé por mi amigo a su casa. Y su rostro de emoción me dio todavía más ánimos para terminar con éste sufrimiento.

- ¡David, jaja! ¡Vámonos!

- Sube. amigo, anda.

Alex subió. y empezamos con el recorrido. Ya adentrados en la carretera conversábamos acerca de la vegetación boscosa del camino. Nos encontramos con algunas plantas que tienen propiedades psicoactivas. Nos pareció muy inusual que la gente que vive cerca no aprovechara eso para hacerse de un negocio, ilícito, pero al menos serviría para solventar los gastos de su pequeño pueblecillo. Después de eso, las cosas se pusieron tensas entre él y yo.

- Oye, Alex, es hora de decirte que después de éste viaje no habrá rencor.

- ¿Rencor? Ah, cabrón ¿cómo está eso?

- Tú sabes, Amalia.

- Y Amalia... ¿Qué?

Suspiré, y noté su inquietud.

- Alex, ¿por qué no lo confieras ya, wey?

- Puta madre, David ¿confesar qué?

El ambiente dentro del coche empezó a sentirse más tenso. Subía la temperatura del lugar y Alex jugueteaba con sus dedos, nervioso.

- Tú y Amalia se acostaron.

- David, no mames.

- Sí, wey, se acostaron.

- ¿Cómo dices eso? Soy tu mejor amigo, no haría algo de ese tipo contigo.

- La gente cree que sabe mentir, pero siempre salen los errores. Te ves bajo estrés.

- ¡Cabrón, ya!

- ¡Dímelo! Amárrate los huevos, sé hombre

La adrenalina estaba a tope. Mi lengua y boca se trababan cuando intentaba decir algo.

- Alex, por favor, no lo compliques, eras mi mejor amigo. Dime la verdad ¿sí?

- David... Sí. Dormí con Amalia.

Las lágrimas se me salieron como el aguacero de afuera. Y mientras lloraba, la rabia corría por mí, pregunté:

- ¿Por qué?

El silencio de Alex inundó el coche de incomodidad.

- No sé.

Ahora, el silencio de mi parte por unos segundos. Después:

- ¿Sabes? El día que Amalia falleció, el día del accidente, tuvimos una discusión fuerte. Con ella no fui tan discreto. A la brava se lo dije.

Alex no decía nada...

- Ella me pidió perdón toda la discusión, pero no ¿cómo crees? Pedía clemencia. Grité, le dije que se callara, la hice llorar y la verdad me sentí muy bien. Se veía mucha desesperación... Jaja, me encantó.

Alex quiso abalanzarse contra mí después de eso, pero no. Giré las llantas hacia afuera de la carretera en forma de amenaza.

- Jajaja, eres ridículo. Maldito perro. No intentes nada. Te seguiré contando. Amalia quiso acercarse a darme un beso. La maldita todavía se atrevió a hacerlo... Pero claro, no se lo negué. No duró mucho, no te pongas celoso, fueron como 3 segundos, y me preguntó: ¿ya me crees?

- Te odio.

- ¡Ah! Me odias. ¡Imagínate cuánto te odio yo! Me quitaste a mi Amalia. Después de ese último beso, me despedí de ella, y saqué al coche del camino. No me importó si yo moría, lo importante es que Amalia muriera, así no tendrías tú manera de volverla a tocar. Y como viví, me recuperé, y decidí matarte a ti también.

Frené el coche de manera brusca, Alex se golpeó en el tablero. Le di un golpe muy fuerte con mi puño en la mandíbula, y lo noqueé. Entré por una desviación en el camino, y a unos 20 minutos dentro de esa desviación encontré un pueblo muy pequeño, con un hotel. Me detuve y pagué un cuarto. El hombre que me atendió nunca supo que llevaba a Alex noqueado en el coche. Me dio las llaves y aparqué mi coche frente a mi cuarto. Saqué cuidadosamente a Alex, lo acosté en la cama, tapé su boca con una corbata, y lo amarré con unos cinturones de mi maleta. Cuando estaba despertando, saqué cloroformo de mi mochila y un trapo, y lo hice dormir de nuevo.

Al rededor de las 3 am, saqué un cuchillo, y corté su garganta. Dejé el cuerpo debajo de la cama con mucho cuidado, sin que ninguna parte descubierta de mi cuerpo tocara el suyo, y con una malla en la cabeza. Entregué las llaves al amanecer, y salí lo más pronto posible del hotel. De hecho, aquel hombre de la recepción-ya algo aviejado-me agradeció el poco ruido que hice, y toda la calma durante mi estancia. Y pues, después

de todo, era solo yo.

Nadie, nadie podrá volverme a lastimar... Pero la satisfacción que sentí, me lleva a querer más dolor en mí, para yo causarlo después.

Fin.